



Historia
Liber

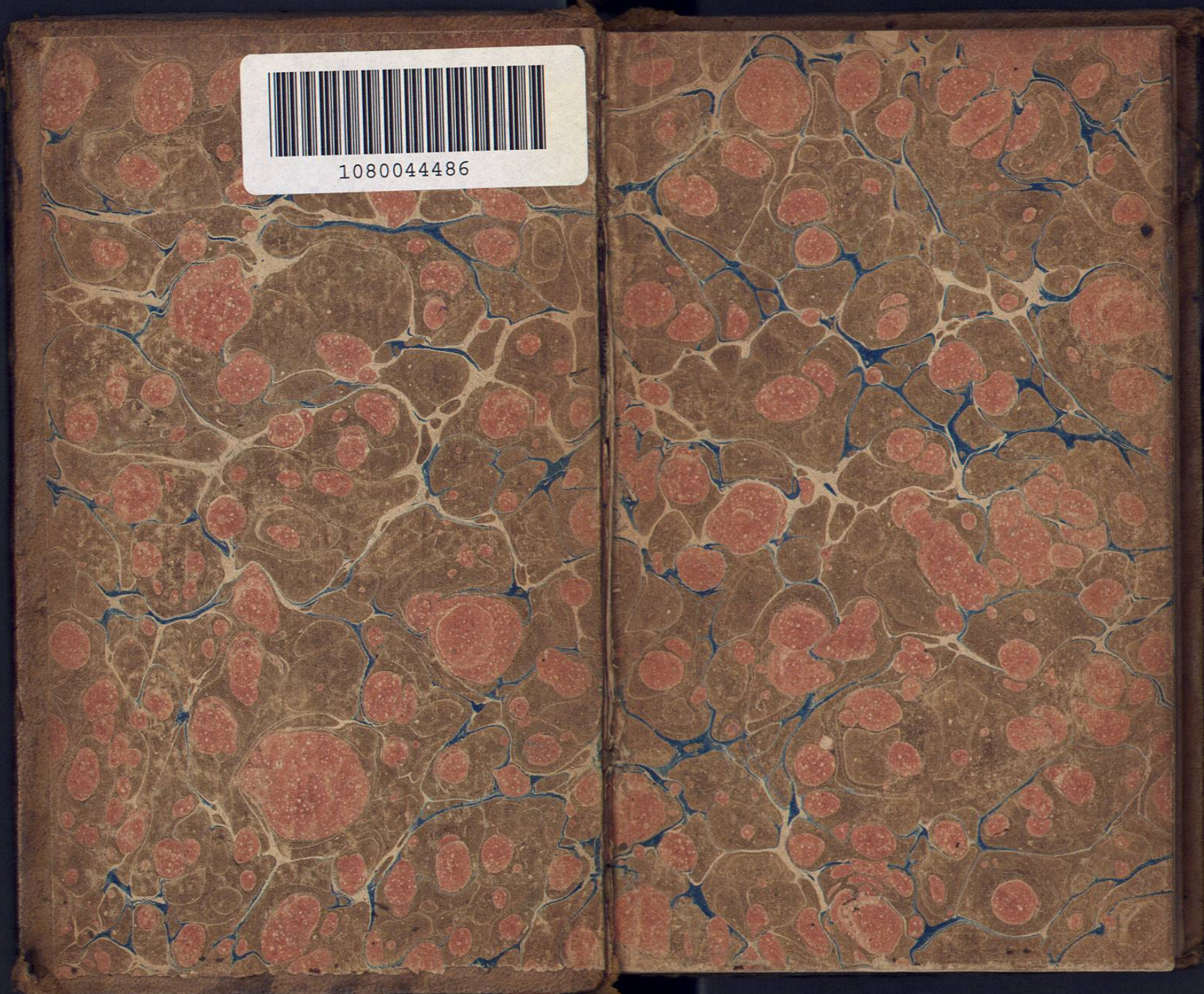
4

D21
R4
V.1
c.1

9(00)



1080044486



E#18#13

9/007

COMPENDIO
DE
HISTORIA UNIVERSAL.



BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO

35053

COMPENDIO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

por

Ambrosio Rendo.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

por

D. J. M. M. y D. J. A. de F.

TOMO PRIMERO.

HISTORIA ANTIGUA.

BARCELONA

IMPRENTA DE D. RAMON MARTIN INDAR,

calle de la Plateria, n.º 58.

1846.



54267
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

D21
R4
v.1



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

J. Oliver y Comonfort.

PROLEGÓMENOS.

DE LA HISTORIA EN GENERAL.—DIVISIONES DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

SUMARIO.

- § I. Definición de la historia y objeto de la misma. Método para estudiarla con provecho.
- § II. División de la historia universal en tres grandes períodos: historia antigua, historia de la edad media, historia moderna. Principios que deben servir de norma para la clasificación de los sucesos ocurridos en cada uno de estos períodos. Combinación del método Sincrónico con el Etnográfico. Subdivisión de las épocas en períodos secundarios, é indicación del carácter general de cada uno de ellos y de los sucesos notables que acontecieron en los mismos.

§ I. DEFINICION Y OBJETO DE LA HISTORIA.

La historia que es la ciencia de los hechos lleva por objeto no ya el esponer la serie de los acontecimientos ocurridos sino tambien proceder á su esplicacion, acudiendo para ello al examen de las causas que les dieron origen y de las consecuencias que de ellos emanaron. Si la historia se concretara á una simple narracion de acaecimientos menoscabará á la vez el interés que la realza y su efectiva utilidad; porque, no aislados en si mismos sino eslabonados y dependientes entre sí ocurren los hechos en el mundo y por una mútua dependencia se completan y aclaran los unos por los otros. Poner en evidencia ese mutuo enlace, esas multiplicadas relaciones que los aunan y encadenan entre sí es el deber del historiador; asi como el único medio posible para que pueda dar á sus relaciones la completa unidad que forma uno de los principales caracteres de la historia. Es esta conforme á la preciosa definicion de Ciceron *memoria de lo pasado y leccion para lo futuro*; como si dijera que en los

graves acontecimientos destinados á revelarnos los designios que plugo á la Providencia formar sobre el género humano, cumple á la historia esforzarse en descubrir las lecciones en ellos encerradas, las leyes que rigieron las pasadas épocas, aplicables tambien al porvenir, los principios buenos ó malos que ejercieron sobre los diversos pueblos su funesta ó benéfica influencia.

Para alcanzar ese objeto general de los estudios históricos conviene acertar á establecer las grandes divisiones que los clasifican; vislumbrar los resultados de una importancia efectiva; evitando dos grandes escollos, el de intrincarse en la filosofía de la historia que propende facilmente á degenerar en nociones sistematicas entre las cuales fuera facil perder de vista los hechos reales, ó el de circunscribirse á una enseñanza minuciosa que concretándose á hacinar hechos desordenados y confusos, se enderezase mas bien á la memoria que no al entendimiento.

§ II. GRANDES DIVISIONES Y PERIODOS NOTABLES DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

Dividese comunmente la historia universal, ó sean los anales de todos los pueblos, en tres secciones principales.

1.º *La historia antigua* que principia con el mundo (4963 años antes de J. C.) y concluye á la invasion de los bárbaros. Van comprendidas en ella la historia Sagrada ó historia del pueblo Judaico y la romana. De la primera tomaremos sin parcimonia las esplicaciones, que ella sola es capaz de dar con certidumbre, acerca del origen del mundo y de sus primeras edades; pero con respecto á las otras épocas la consideraremos mas bien en las relaciones que la enlazan con la historia general que no en su propio fundamento. La historia romana viene á ser el complemento imprescindible de la historia antigua cuyo enlace encierra, por cuya razon lejos de ser considerada como una parte aislada en la historia del mundo antiguo, ocupa de derecho un lugar proporcionado á su importancia.

2.º *La historia de la edad media* que abraza la serie de los tiempos traseurridos desde la invasion de los bárba-

ros hasta la caida de Constantinopla y destruccion del imperio de occidente (1453 de J. C.)

3.º *La historia moderna* que principia á la caida de Constantinopla suele llevarse generalmente hasta la época de la revolucion de Francia (1789). Los sucesos posteriores á la misma, que pertenecen á la historia contemporanea, no van comprendidos en las arriba dichas secciones, y no sin razon: sobrado vecinos de nuestros dias para poder ser apreciados cual se debe, están enlazados á ciertos agentes poderosos, que no han producido todavía todos los resultados. Esto no obstante daremos una breve reseña de ellos hasta el presente (1847).

A fin, pues, de coordinar los hechos sin cuento ocurridos en esos grandes períodos y hacer mas obvio el estudio de los mismos, establecieron los historiadores ciertas divisiones secundarias.

Fundáanse sus clasificaciones en dos principios diferentes: porque, ó bien puede investigarse en la historia la esplicacion de ciertos hechos notables cuyos resultados se hicieron sentir por larga serie de años en gran parte del mundo, y formar una época de todo aquel espacio de tiempo que recibió por la influencia de aquellos hechos un caracter especial, y este método es el que se llama sincrónico: ó bien pueden por lo contrario considerarse las naciones aisladas entre sí, ir las siguiendo desde sus principios hasta su desaparicion, y presentar de este modo una tras otra la historia especial de cada estado, y en esto precisamente consiste el método etnografico. No cabe duda que el primero de entrambos métodos es el mas racional; bien que por otra parte sea facil tropezar con ciertos hechos de tan marcada y real trascendencia, que puedan haberse hecho sentir simultaneamente en todo el ambito del Universo y causado modificaciones considerables en el destino de todas las naciones. De consiguiente raya casi en lo imposible que semejante sistema deje de violentar el orden de los sucesos á fin de doblegarlos á las exigencias de una clasificacion por necesidad arbitraria. Mas obvia y segura senda ofrece el método etnografico; bien que al aislar las naciones que fueron regidas por comun destino, al separar las que enlazó el tiempo, y al dividir los hechos consumados en cierta parte del mundo, de los resultados que han producido en otra

arrebata á la ciencia histórica la verdad y sus mas preciosos recursos y altera la fisonomia de los sucesos por no poder presentarlos en ordenado conjunto. Solamente conviniendo entrambos métodos y haciendolos servir entre sí de mutuo complemento podrá alcanzarse á formar un sistema histórico plausible á la razon y conforme á la realidad: y sobre esta idea se hallan fundadas las divisiones siguientes.

1. *De la creacion del mundo al diluvio (4963—3308.)* Comprende este periodo la historia del origen del género humano y de la existencia de los hombres cuando agrupados, no en cuerpos de naciones sino en familias, no reconocian en la tierra mas autoridad que la del poder paterno, ni otra ley positiva fuera de la que Dios concediera directamente á nuestro primer padre.

2. *Asia y Africa desde el diluvio hasta el apogeo del imperio de los Persas (3308—500)* Tras la catástrofe que dá fin al primer periodo, la raza de Noé vuelve á poblar la tierra, multiplicanse los hombres, y vense obligados á separarse. Cada familia sigue en pos de su gefe, cuya autoridad llega á equipararse á la de un rey, cuando desarrollada y acrecentada la familia, se transforma en sociedad. Asia y Egipto, que los antiguos reputaban como parte integrante del Asia, fueron la cuna de los primeras sociedades numerosas y de los primeros imperios; hacese indispensable el establecimiento de leyes regulares para mantener el orden entre una reunion de hombres que cada dia recibe nuevo aumento: aparecen paulatinamente las primeras legislaciones: y descuella entre todas por su perfeccion la ley de los hebreos dictada por Dios mismo á Moisés.

Por una larga serie de siglos y al través de numerosas revoluciones, el oriente presenta un aspecto siempre uniforme. Poderosos dominadores se comparten entre sí el Asia y el Africa; el cetro pasa de las manos de los reyes de Babilonia á los de Ninive, de estos otra vez á los primeros y de los reyes de Babilonia al caudillo de los persas; y sin embargo de esas continuas alternativas no trascienden esencialmente en la naturaleza y forma de unos gobiernos fundados en la servidumbre de los subditos y el absoluto imperio de los soberanos. Con todo ciertas comarcas de oriente propenden en el discurso de los

siglos á incorporarse bajo un solo y esclusivo cetro; y al concluir este periodo la Lidia y el Egipto mismo quedan sojuzgados bajo el imperio de los Persas, del cual forma un punto imperceptible el reyno de Judea. Mas allá, en los extremos confines del Asia existian ya desde los mas remotos tiempos los reynos de la China y de la India sobrado aislados de los demas pueblos para que su historia pueda ocupar en un breve compendio un lugar especial.

3. *Europa en el mismo periodo.* — Este periodo es el del establecimiento de las primeras naciones del occidente; en su principio el de los antiguos estados de Grecia Italia, España y Galia; mas tarde del de Cartago, y por fin del de Roma: y en la razon inversa de lo acaecido en la parte oriental del mundo, la occidental queda dividida en fracciones diminutas. Uno de los ejemplos mas vivos de la estremada subdivision á que alcanzaron á llegar las naciones de Europa, lo ofrece la Grecia, cuyas ciudades robustecidas por legislaciones sabias, estensas por sus colonias, fortalecidas por frecuentes luchas, y esclarecidas por todo el lustre de la civilizacion, llegaron en esta época á un grado eminente de gloria y de poder.

4. *Lucha de los Griegos contra los Persas hasta las conquistas de Alejandro (500—323.)* — Las consecuencias de los sucesos ocurridos aisladamente en Grecia y Asia en el periodo que precede recibieron en este todo su desarrollo, fronterizas unas de otras las naciones de oriente y las de occidente su mutuo roce pone en toda su evidencia la diversidad y contraste de su caracter y de su fisonomia. En Asia, avezados los pueblos á pasar alternativamente por diversos dominios, como el rebaño azotado por el cayado del pastor, y faltos de patriotismo y de energia no tienen otro querer que la sumision de esclavos. En Grecia, las instituciones robustas y los combates incesantes prestan brio al valor y escitan á presencia misma del peligro el amor á la libertad de la patria. Atenas y Esparta abren una aventajada lid contra el colosal imperio de los Persas, pero apesar de haber comenzado con gloriosos auspicios, las divisiones intestinas de los griegos, las rivalidades que arman sin tregua unos pueblos contra otros, entorpecen el triunfo decisivo del Occidente sobre el Oriente. Estaba reservado á Filipo y Alejandro, absorbiendo á la Grecia en los estados de Macedonia y cimentando la

union de toda la península, llevar á cabo los fundamentos de un poder que llegó á derrocar el imperio de Ciro.

5. *Grecia, Asia y Africa desde Alejandro hasta la conquista de los Romanos.* La amalgama que hizo Alejandro de las naciones de Europa, Asia y Africa dió en tierra con la unidad de la parte oriental del mundo y trocó su inmovilidad antigua en universal agitacion. Á la muerte del conquistador sufre el Asia su primera division, mas como las naciones reconstituidas carecen por lo comun de energia, los reynos de Egipto, Siria, Bactriana y Ponto encumbrados y sostenidos en su momentánea elevacion por el espíritu de algunos hombres, caen sin tardar en decadencia y preparan la sumision general del Oriente. La Grecia misma descaece del elevado puesto que ocupó por tanto tiempo entre las naciones. La sucesiva reunion de todos los pueblos bajo el yugo de la dominacion de Roma es la final conclusion de éste periodo.

Los sucesos de la historia romana, sucesos por mucho tiempo aislados y sin relacion alguna con los acacimientos de las demas naciones, llenan dos periodos que podremos llamar paralelos á los anteriores.

6. *Desde la fundacion de Roma á la primera guerra púnica (754—264)* = Señala esta época el establecimiento del poder romano en Italia. Roma mas débil en sus principios que ninguno de los pueblos circunvecinos logra, merced á la política sagaz de sus primeros magistrados, colocarse á la cabeza de las demas naciones, Detenida repentinamente en la carrera de sus progresos por la revolucion que derroca el trono y por los desastres de la irrupcion de los Galos, tiende sin embargo con tenaz porfia á su objeto, y logra conseguirlo al cabo de quinientos años de luchas y de esfuerzos: mientras tanto vá elaborándose y queda por fin del todo concluida su constitucion interior; á la forma monárquica de su gobierno sustituyése la republicana, sin que ese cambio altere en lo mas mínimo los elementos principales de su gobierno aristocrático por excelencia en sus principios y hasta tanto que introducida la igualdad ante la ley, instituido un magistrado para defender los intereses del pueblo, y admitidos por fin todos los ciudadanos al goce de todas las dignidades queda restablecido el equilibrio en los diversos órdenes del Estado. Terminase esta época con la

conclusion de la duplicada lucha sostenida exterior é interiormente por Roma; lucha contra los pueblos de Italia, lucha de los plebeyos contra los patricios.

7. *Desde la primera guerra púnica al restablecimiento del imperio (264—30.)* = Este es el periodo brillante en que trepando de conquista en conquista, lleva su dominio á la mayor parte de las regiones del mundo conocido. Reformadas sus costumbres públicas y privadas por el contacto de las naciones mismas sometidas á su dominacion, si por un lado pulimenta sus usos al roce de una civilizacion mas adelantada que la suya, corrómpease por otra parte con el contagio de todo género de vicios. Cesa la lucha política de los dos órdenes que aquejaba su interior; queda patente la impotencia del partido popular y nacional con la tentativa infructuosa de los Gracos; en medio de la agitacion general de las pasiones las ambiciones particulares alcanzan sus triunfos, y la anarquía de los pasados tiempos prepara, merced á la lasitud general, la sumision al poder absoluto de un soberano.

8. *Desde el advenimiento de Augusto y nacimiento de J-C. á la division del imperio despues de Teodosio (29 ant. de J-C. 395 de J. C.)* Por un siglo entero continua en su esplendor el vasto imperio romano, pero el aniquilamiento de todos los poderes legales supeditados por la tiranía de los príncipes, entrega á la gente romana al imperio de la fuerza y de la violencia. Echa paulatinamente raices el poder militar, que pugnando al principio con la autoridad del Senado y de las Leyes, concluye con quedar solo y prepotente; hasta tanto que debilitado por sus propios excesos, dá lugar á un orden de cosas de mas regularizada sucesion. Sin embargo, la division misma del gobierno instituida por Diocleciano para mejor asegurar la defensa de las provincias lleva en su seno el germen de la dislocacion del imperio; y Constantino en los anhelos de ahogar para siempre la influencia militar deja desguarnecidas las fronteras y les priva de sus defensores naturales. La magnitud imponente del imperio es el garante único de la conservacion del mismo, sostenido un instante por el elevado espíritu de Teodosio. Aparece en los confines de las provincias un enjambre de bárbaros, y las llevan continuamente fatigadas hasta la muerte de Teodosio en que se consuma su completa ruina.

Esta época de decadencia de la antigua sociedad romana es testigo del nacimiento y auge, al través de obstáculos y persecuciones sin número, de una sociedad divina, la Iglesia de Jesu-Cristo, que vá á regenerar á los pueblos y á levantar sobre principios vivificantes un mundo nuevo en vez del mundo antiguo herido ya de muerte junto con el derrocado paganismo. Tras una lucha de tres siglos, triunfante el cristianismo sientase magestuoso en el trono de los Césares.

9. *Division definitiva del imperio hasta Carlomagno (395—800)* Esa es la época de las invasiones de los bárbaros, y de la trasformacion del universo [debida á una revolucion general en los gobiernos, en las leyes y en las costumbres. Apenas con la division definitiva del imperio se habia hecho patente su debilidad y decadencia cuando quedó hecho presa de un sin número de pueblos bárbaros, noveles naciones que cayendo de improviso en el seno mismo del imperio romano llevan en pos de sí instituciones hasta aquella época desconocidas; pero reciben á su vez costumbres suaves y templadas de manos del cristianismo. España, las Galias, Italia, y Africa son cuna de nuevos imperios. Cae el de Occidente á impulsos de tan fuertes sacudimientos, queda en pié el de Oriente, pero vanos son sus esfuerzos para empuñar otra vez en lo exterior el cetro que le escapa de sus manos: un golpe tremendo le amenaza: el mahometismo, salido de la Arabia, lánzase impetuoso y empuñando la cimitarra impone sus dogmas y sus leyes al Asia, al Africa y á la España misma; arranca al cristianismo los lugares que fueron su cuna y amenaza abrir nueva era de barbarie al universo. Suelta el Asia los lazos que la unian al imperio de Oriente. El Occidente es el inmediato objeto de sus ataques; mas sus esfuerzos van á estrellarse contra la resistencia opuesta por la raza franca y germánica, que reviste la supremacia en Europa. El nieto del vencedor de los Sarracenos, Carlomagno, contiene el arranque de los pueblos del norte y del oriente triunfando de los Sajones y los Hunos; y el imperio de Occidente derrocado por las invaciones de los bárbaros al principio [de este periodo surge cual padron levantado para señalar el límite del trastorno general de las naciones.

10. = Desde Carlomagno á Gregorio VII (800—1073). =

El imperio de Carlomagno se disuelve á la muerte de este hombre eminente y se divide en numerosos estados, que subdivididos á su vez en leves fracciones constituyen un sin número de principados particulares. Comienza á preponderar en Europa el poder del feudalismo; mientras que la potestad real en vez de estenderse por la nacion entera contempla emancipados de toda sombra de dependencia á los principales magnates, y ciñe su supremacia casi exclusivamente á su patrimonio particular; mas que de soberano representa su autoridad el papel de un señor feudal, y sin embargo esa misma autoridad real conserva aun intacto su vigor en Alemania bajo el reinado de Oton el grande, al paso que apenas dá signo de existencia en las demás regiones de la Europa occidental. El retardo que sufre el triunfo del feudalismo entre los pueblos germánicos viene á ser mas eficaz motivo de su completo desarrollo. Y al quedar consumada la subdivision general de Europa por la invasion de las tribus del Norte (los Normandos), rompen tambien á su vez la unidad de la dominacion sarracena y esta division lleva consigo el germen de su decadencia.

11. = Desde Gregorio VII á Bonifacio VIII. *Influencia de los Pontífices, (1073—1294).* = En medio de tantos y tan críticos sacudimientos héchase de menos la existencia necesaria de una unidad central. Un poder único regular, estable existe en el mundo; y este poder está en el de los Papas. Llamados por el orden de los sucesos á reconstituir el estado de Europa y á organizar las sociedades nuevamente constituidas, obtienen una influencia universal debida á los mismos servicios que prestan al mundo cristiano, y llegan con mesurada lentitud á introducir su dominio no tan solo en la esfera política, mas tambien en la espiritual; y como á protectores natos de los derechos y de la libertad comun, ellos son los arbitros de los reyes y de los pueblos. Ese influjo especial de la sede apostólica muèstrase evidentemente en las cruzadas: en esa manifestacion vehemente del entusiasmo religioso y de la ardiente fé de la edad media. Inmensos son para la política los resultados de las cruzadas: que robustecen el poder de los reyes, debilitan el feudalismo con el establecimiento de un centro de unidad en las naciones; reúnen á poblaciones enteras bajo unas mismas

banderas, restablecen los vínculos de subordinación, y dan impulso al desarrollo y franquicias de los pueblos.

12.—*Desde Bonifacio VIII à la caída de Constantinopla, (1294-1453).*—La supremacía temporal de los príncipes de la Iglesia va menguando à medida que hechas raíces en los pueblos la autoridad de los príncipes que ven llegar el día de su triunfo en toda la Europa. Continúa en España la decadencia de la dominación agarena; pero resarce esta en oriente las pérdidas que sufre en occidente: y la pujanza siempre en auge de los Turcos-Otomanos da el último golpe, tras porfiada lucha, al débil imperio de Oriente.

La toma de Constantinopla que da fin à la historia de la edad media, es el postrer resultado de la invasión de los bárbaros. La conquista de los turcos introduce la última de las tribus extranjeras, que deberán ocupar un lugar señalado entre las naciones de la moderna Europa.

13.—*Desde la toma de Constantinopla à la paz de Westfalia, (1453-1648).*—Márcanse los últimos periodos de la edad media por una notable tendencia hácia la civilización y las luces; frutos del orden y de la paz cuyo reinado comienza à columbrarse entre los pueblos. Al frente de su movimiento y como caudillo de la Europa se coloca la Italia. La dispersión de los sabios griegos despues de la toma de Constantinopla, y los prodigiosos y fecundos descubrimientos humanos, prestan à la regeneración de las letras, de las ciencias y de las artes, un vuelo extraordinario; pero ese mismo vuelo queda de repente cortado por la reforma que esparciendo por do quiera las semillas de la división, recrudece so pretexto de religioso todo linage de revalidades políticas. Los príncipes de la casa de Austria, al declararse campeones del catolicismo, hacen increíbles esfuerzos para establecer la monarquía universal, al paso que los príncipes protestantes, so color de defender la libertad religiosa, pugnan y alcanzan destruir la unidad del imperio de Alemania. Puestos en acecho, los mahometanos bien quisieran sacar provecho de tan porfiados conflictos y probar un supremo esfuerzo; pero la batalla de Lepanto descarga sobre ellos un golpe fatal. No hay region de la Europa central que à su vez no sea teatro de encarnizadas luchas entre católicos y protestantes. La guerra de 30 años, último episodio de ese drama san-

griente, se concluye con el tratado de Westfalia, que en vez del supremo arbitrio concedido à los pontífices por los pueblos de la edad media, echa en Europa los fundamentos del sistema de equilibrio continental.

14.—*Desde la paz de Westfalia à la revolucion de Francia, (1648-1789).*—La paz de Westfalia fija definitivamente el estado de la Europa moderna. Merced à su equilibrio la Francia en medio de los triunfos de su rey Luis XIV no se atreve à aspirar à la dominación universal. Sin embargo lejos de producir su sistema los benéficos resultados que prometía; hallan impotente al siglo inmediato, para prevenir en la Europa central una serie de guerras tan injustas como sangrientas; para contener la rápida pujanza que adquiere la potencia rusa, que por medio de la supresión de la nación polaca, echa sólidos fundamentos de su preponderancia en el norte. Entonces fué cuando el principio de discusión franca, llevado hasta la exageración por la reforma, las ideas exaltadas de igualdad, brotadas de la exuberancia misma de la influencia aristocrática, dan ancho campo à las discusiones filosóficas, que, lejos de contraer sus esfuerzos à contrastar abusos reales, lánzase à atacar la fé y las costumbres; conmueven todos los cimientos de la religion y de la sociedad, y preparan las terribles crisis que ponen el sello à los postreros años del siglo décimo octavo.

15.—*De la revolucion de Francia hasta el día, (1798-1847).* Un genio extraordinario (Napoleon) se apodera de la revolucion francesa y pone en conmoción toda la Europa con las victorias de sus armas. Cae por el contra-tiempo de una expedición desgraciada, y al impulso de las naciones coligadas sostenidas por la influencia inglesa y la heróica resistencia de la España; las ideas de la revolución cunden por todas partes, aunque modificadas; promueven guerras de principios en varias naciones: mezcladas en algunas con las de dinastía; al grito de independencia se emancipan de sus metropolis las colonias de la América; y el esfuerzo de las naciones se dirige à la conservación del equilibrio general.